

LA CONTEMPLACIÓN DEL EVANGELIO (II)

Pautas prácticas

***Plan Básico de Formación Cristiana
Colección OJNARRJZKOAK***

nº 6

Bilbao, Abril de 1996



En colaboración con:



*Este material ha sido elaborado
por Jaime ASENJO.
Profesor del Instituto Diocesano
de Teología y Pastoral*

La parte I, la referida a la Contemplación del Evangelio
se ha inspirado en el cuaderno
"El Estudio del Evangelio" del movimiento JUNIOR de A.C.

INDICE

I. LA CONTEMPLACION DEL EVANGELIO	6
1.- SENTIDO DE LA CONTEMPLACION DEL EVANGELIO.	6
2.- ACTITUDES	6
3.- EL METODO DE LA CONTEMPLACION DEL EVANGELIO	6
3.1.- Clima adecuado	6
3.2.- Elección de un texto	7
3.3.- Lectura o proclamación del texto.	7
3.4.- Tiempo de contemplación personal:	7
3.5.- Puesta en común	7
3.6.- Pasos a dar de cara a la acción	7
3.7.- Celebración	7
4.- CONSEJOS FINALES	7
II.-APOYO A LA CONTEMPLACION DEL EVANGELIO.	9
1.- SELECCIONAR UN CONJUNTO COHERENTE	9
2.- DEFINIR PROBLEMAS, ACCIONES, TRANSFORMACIONES EN JUEGO	9
3.- IMPORTANCIA DE LOS LUGARES Y DE LOS DESPLAZAMIENTOS	10
4.- CONTEXTO LITERARIO INMEDIATO Y DEL CONJUNTO DEL EVANGELIO	12
5.- LECTURA ATENTA DE LOS RELATOS	16
6.- DIMENSION CRISTOCENTRICA Y PASCUAL	19
7.- CONCLUSION	24

I. LA CONTEMPLACION DEL EVANGELIO

La "Contemplación del Evangelio", también llamado "Estudio del Evangelio", es un sencillo método para familiarizarnos con la Vida y la Persona de Jesús, esto es con el Evangelio. Consiste en leer el Evangelio de forma personal y/o en grupo, mirarlo con el corazón, con reposo, en contemplación profunda, y dejarnos seducir por las llamadas que dirige a nuestro corazón de seguidores y seguidoras de Jesús.

1.- SENTIDO DE LA CONTEMPLACION DEL EVANGELIO.

Es claro que para conocer internamente a Jesús tenemos que acercarnos al Evangelio. El es el mejor y más verdadero testimonio de Jesús, el Señor. Ahora bien, esta aproximación al Evangelio puede hacerse desde diversas ópticas. A nosotros, en la Contemplación del Evangelio, no nos interesa una óptica intelectual sino vital. Lo que se busca principalmente, cuando se hace Contemplación del Evangelio, es conocer a la persona de Jesús, su actitud vital; buscamos acercarnos al Evangelio para conocer y asimilar internamente, en la hondura de nuestra persona, la forma de ser de Jesús, esto es su sentir, pensar y actuar.

La Contemplación del Evangelio va a lo mismo que la oración: entrar en comunión con la persona de Jesús a través de la fe y el amor. El único conocimiento que llega a la persona es el amor. Necesitamos pues la Contemplación del Evangelio no por saber más cosas, sino porque queremos a Jesús y deseamos aumentar ese amor y la comunión con El. Una frase de Isaías recoge bien lo que este método busca: "La Palabra, que como el agua que cae, empapa y fecunda antes de volver a Dios" (Is. 55, 10-11)

2.- ACTITUDES

Este acercamiento al evangelio debe ir precedido de una serie de actitudes:

a) Objetividad. Que el texto sea él mismo, respetar el contenido y tratar de descubrir lo que dice, no lo que queremos que diga. Hay peligros contra esta objetividad como:

-Los prejuicios, que intentan buscar en el texto la confirmación de una posición, en vez de buscar una luz a partir de una situación de vida.

-Las reducciones de diferentes tipos, la apologética, para probar algo; la moral, para sacar normas; y la idealista, para crear un ideal de persona en el aire en vez de un estilo de persona que debo realizar progresivamente en mi vida.

-El olvido de la subjetividad: es leer el Evangelio desde un laboratorio aséptico en lugar de hacerlo desde la propia situación vital.

b) Comunión. No leemos para saber más cosas, sino para vivir aquí y ahora lo que Jesús realizó y vivió en su tiempo, sobre todo, para ir identificándonos con su modo de ser persona e ir viviendo el encuentro con ese Dios Abba que nos presenta.

c) Disponibilidad para el cambio. Buscamos, más que la lista de fallos que hay en nuestra vida para sacar de ahí unas exigencias éticas, un proceso largo de identificación con la persona de Jesús, que nos lleva continuamente a la conversión hecha desde el corazón y desde el deseo. Así nos damos cuenta dónde estamos y lo que nos falta, evitando el moralismo y los consiguientes pesimismo y optimismos exagerados.

d) Gratitud: todo lo somos en, por y para El. En El nos movemos y existimos. Pareja a la gratitud es la actitud de humildad, de descentramiento de nosotros mismos, de docilidad sincera al Espíritu de Jesús. Como discípulos que reconocen a Jesús como el verdadero Maestro de la Vida que da respuesta al sentido vital de nuestra existencia.

3.- EL METODO DE LA CONTEMPLACION DEL EVANGELIO

Los pasos a dar son los siguientes:

3.1.- Clima adecuado

Se trata de crear un clima en el que sea posible la comunicación y el compartir, un clima de recogimiento, sin prisas, donde pueda haber un encuentro, "alguien" que nos desconcierta, que no podemos dominarlo: el "inesperado". Es bueno hacer una breve oración expresa o tácita pidiendo comprender y aceptar la Palabra de Dios.

Para crear y vivir el clima adecuado también será mejor un lugar apropiado de oración como una pequeña capilla u otro ambientado para ello.

3.2.- Elección de un texto

Se trata de ponernos de acuerdo en qué aspecto de nuestra acción, del tiempo litúrgico o de la vida vamos a profundizar, a partir de ahí elegir un texto que nos ayude.

3.3.- Lectura o proclamación del texto.

Al principio uno lo lee en voz alta y después, si es posible, es bueno que cada uno tenga el texto para releerlo en silencio.

3.4.- Tiempo de contemplación personal:

a) Hay que leer despacio el texto, buscando comprender bien lo que dice, mirar y escuchar a las personas que salen en la escena: quiénes son, a qué clase social pertenecen, que actitudes tienen, qué posturas defienden, y qué hacen. Todo esto compararlo con la actitud de Jesús y ver en esa palabra, en ese gesto, en ese trato con la gente, qué aspecto de su personalidad, de su misterio y de su enseñanza nos da a conocer. Se pueden evocar otros textos del Evangelio sugeridos por éste.

b) Después tenemos que mirar nuestro mundo y nuestra vida, y descubrir cómo esas palabras, gestos y actitudes de Jesús y de los que salen en el texto se siguen encontrando hoy en:

- en la vida personal de cada un@,
- en la vida de la sociedad, de nuestros ambientes,
- en la vida de la Iglesia,
- en la vida de la parroquia y el movimiento.

c) En un tercer momento preguntarnos por:

- ¿cómo ilumina nuestra vida?
- ¿qué interrogantes nos plantea?

(no hay que responder enseguida, pues no se puede o se dan respuestas fáciles; es trabajo meditarlo, para nuestro subconsciente y para el Espíritu Santo)

- ¿a qué sentimientos, actitudes y acciones nos compromete?

3.5.- Puesta en común

Se comparte lo que cada un@ la vivió en el tiempo de contemplación. Aquí no se discute lo que los demás han podido ver y uno no, o las diferentes formas de entender el texto, sino que se comunica sencillamente y se aclara lo que no se ha entendido.

3.6.- Pasos a dar de cara a la acción

Optar y/o actuar. Aquí sí que tiene que haber un diálogo sobre qué es lo mejor y más apropiado en ese momento, y se pueden defender posturas contrapuestas. Entre todo el grupo descubrió bien qué acción es la más coherente con el Evangelio y la que mejor responde a la realidad. (Luego esta acción habrá que concretarla y planificarla).

3.7.- Celebración

La Contemplación del Evangelio puede incluirse dentro de una celebración como liturgia de la palabra, pero la mayoría de las veces no tiene por qué acabar en eucaristía. Cuando no haya eucaristía podemos acabar dando gracias a Dios por los frutos de su palabra en nosotros, con un canto, con un silencio...

4.- CONSEJOS FINALES

Además de este tipo de Contemplación del Evangelio, sería bueno que todos leyésemos poco a poco todo el evangelio, de forma personal, para conocerlo en su totalidad y poder situar cada texto en el contexto general.

Un método para la profundización personal en el evangelio es el buscar un tema, que preocupe en ese momento, a lo largo de un evangelio o una carta de los apóstoles, por ejemplo: el perdón en S. Lucas o la libertad en

1ª Corintios y Gálatas. Se va leyendo el evangelio o la carta y cuando se llega a aquellos pasajes que se relacionan con lo que se busca, se para uno un rato, se relee, se toman notas y al final se unifican, así se consigue una visión más global y profunda, y vamos adquiriendo nuestra propia experiencia de Jesús.

La Contemplación del Evangelio ha de hacerse de forma permanente e ininterrumpida, pues a Dios nunca lo abarcamos del todo; y por muchas veces que hayamos leído u oído el mismo texto, por una serie de circunstancias vividas o por no habernos fijado lo suficiente antes, le encontramos matices o significación nueva.

La Contemplación del Evangelio es un método, y para apreciar su riqueza hay que ser constantes en practicarlo.

Hay que saber articularlo con la Revisión de Vida, la Campaña y el Proyecto Personal de Vida Cristiana , métodos con los que se complementa.

Al término de este folleto no hay una Revisión de Vida como en otros del Plan Básico de Formación Cristiana. Os proponemos que toméis un texto del evangelio y hagáis en grupo una Contemplación del Evangelio, de acuerdo con estos pasos. Se trata de hacer una primera experiencia. Luego conviene que introduzcáis dentro del programa de grupo para el curso otros momentos de Contemplación del Evangelio.

II.-APOYO A LA CONTEMPLACION DEL EVANGELIO.

(Ejemplos prácticos para una mejor interpretación de lo que el propio evangelio quiere decir)

1.- SELECCIONAR UN CONJUNTO COHERENTE

Toda la Biblia, a pesar de ser un conjunto muy variado de muchos libros posee un plan unitario: el plan de Dios para salvar a la humanidad. Eso hace que cada parte de la Escritura forme parte de un conjunto coherente con sentido unitario. Por todo ello, cada pasaje ha de estar relacionado con el todo para no desfigurarse su sentido genuino.

Por lo tanto, cada pasaje evangélico ha de leerse a la luz de todo el evangelio e, incluso, de los cuatro evangelios si queremos acertar en su adecuada interpretación. En efecto, un conjunto coherente condiciona la lectura. El lugar que cada pasaje ocupa en el plan general del evangelio es importante para interpretar dicho pasaje. A veces se nos presentan los textos aislados en la liturgia y en la catequesis; así no sacamos todo el jugo a cada relato. Sería de interés leer, cuanto antes, los cuatro evangelios enteros.

EJEMPLO

En la curación del leproso (Mc 1,39-45), la integración del v. 39 al relato permite oponer la presencia de Jesús en las ciudades y luego en lugares desiertos y relacionar "expulsaba los demonios" y "Jesús lo expulsó al momento".

Para relacionar el pasaje en cuestión con el conjunto es importante tener en cuenta indicaciones de tiempo, repeticiones, conjunciones, desplazamientos, tiempos de verbos, sobre todo al inicio y al final de dicho pasaje.

A la hora de definir un conjunto coherente podemos acudir al criterio de la unidad de tema o de desarrollo.

2.- DEFINIR PROBLEMAS, ACCIONES, TRANSFORMACIONES EN JUEGO

Un relato es siempre el resultado de un juego entre unos protagonistas, nacido de un problema que hay que solucionar. Para entender lo que ocurre es importante identificar la cuestión que se debate, quiénes son los agentes, el papel de cada uno, cómo se presenta el problema y qué transformaciones se han dado hasta llegar al desenlace, es decir, captar lo que se cuece en el texto.

EJEMPLO

CURACION DEL PARALITICO DE CAFARNAUM (Mc 2,1-13)

- 1.-Entró de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa.
- 2.-Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y él les anunciaba la Palabra.
- 3.-Y le vienen a traer un paralítico llevado entre cuatro.
- 4.-Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico
- 5.-Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.
- 6.-Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones:
- 7.-¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?
- 8.-Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?
- 9.-¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate, toma tu camilla y anda?"
- 10.-Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice al paralítico -:
- 11.- "A ti te lo digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa."
- 12.-Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: Jamás vimos cosa parecida.

13.-Salió de nuevo por la orilla del mar; toda la gente acudía a él, y él les enseñaba.

=====

* Definir la unidad temática:

Lo primero que debemos hacer definir cada unidad temática; para ello nos podemos valer en este caso de datos temporales (al poco tiempo) y de desplazamientos (entró de nuevo en Cafarnaúm) en el v. 1 para el comienzo del relato y para el final del relato el v. 13 en que aparece el desplazamiento contrario al v. 1 (Salió de nuevo por la orilla del mar) y el imperfecto de duración (y él les enseñaba).

* Problema que resolver:

En este relato hay un doble problema: por una parte no hay sitio en la casa y la Palabra de Jesús parece cerrada e inaccesible a los de fuera; por otra parte, cuatro hombres llevan al paralítico que necesita curación.

* Problema resuelto:

Solución triple:

1ª-La Palabra de Jesús se escucha ahora en espacios abiertos, sin límites.

2ª-Al paralítico se le cura, por fin.

3ª-El paralítico es perdonado.

* Transformaciones desde el comienzo del relato al final:

Los portadores del paralítico, llenos de fe, rompen la cerrazón de la Palabra de Jesús. Luego está lo inesperado de la acción de Jesús que perdona los pecados del paralítico mientras que se espera su curación. Esta se da pero como manifestación del poder de la palabra de Jesús y de su eficacia sobre los pecados de los hombres que son los que en realidad paralizan.

* Oposiciones:

Hay oposición entre el medio cerrado (la casa) y el abierto (la orilla del mar). Las oposiciones más manifiestas se dan entre los protagonistas: la fe de los portadores se opone a la incredulidad de los escribas. Estos rechazan reconocer en Jesús, al menos, al portavoz de Dios; se consideran, como especialistas que son de la palabra de Dios, los únicos aptos para juzgar lo que viene de Dios o no. Los escribas condenan a quien viene a liberar a los hombres.

* Lectura atenta del relato.

Dentro del relato aparece la afirmación de que Jesús puede perdonar pecados. Es lo esencial pero una lectura atenta permite ir más lejos en su comprensión.

Jesús aparece como portavoz de Dios. Pero ¿le reconocen como tal quienes lo escuchan? La Palabra parece encerrada en la casa. Sin embargo, al menos cuatro hombres han percibido el poder de la palabra de Jesús. Y se ponen manos a la obra para acceder a esta palabra, rompiendo su cerrazón. Jesús responde a esta fe yendo más allá que su petición: la parálisis física es para él la imagen de una parálisis más grave, la provocada por el pecado. Así, Jesús desvela su verdadera misión: liberar al hombre de los lazos de la muerte. El poder de la palabra de Jesús queda testificado por la curación física del paralítico. Pero, una vez más, las palabras de Jesús van más allá que la mera curación física: al decirle "¡Levántate!", que es el verbo de la resurrección, lo podemos traducir: "¡Resucita!".

El lector del evangelio comprende ahora que esta palabra se dirige a los creyentes de todos los tiempos. Jesús está vivo y su palabra es siempre actual. No tiene sentido que esté encerrada en un círculo restringido sino que surge para llegar a los grandes espacios abiertos.

Queda aún un problema sin resolver en este punto del evangelio: ¿Quién es Jesús? Un blasfemo, responden los escribas. La muchedumbre se contenta con maravillarse. Habrá que esperar al fin del evangelio para escuchar proclamar al centurión romano: "Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios" (Mc 15,39).

3.- IMPORTANCIA DE LOS LUGARES Y DE LOS DESPLAZAMIENTOS

Los lugares en los que se desarrolla una escena evangélica poseen una doble función: señalan dónde tienen lugar los varios episodios de la vida de Jesús y aportan un sentido a los mismos.

Si Jesús entra en la Sinagoga, lugar de estudio de la ley judía y de oración, sabe que va a enfrentarse con los escribas y doctores, intérpretes oficiales de la ley judía.

Cuando va al Templo y expulsa a los vendedores de animales y a los cambistas pone en crisis al mismo Templo.

El mar de Tiberíades es frecuentado por Jesús y sus discípulos pero, además, es el símbolo de los perversos poderes que nos amenazan. Por eso, afrontar la tempestad del lago es, para Jesús, el símbolo de su enfrentamiento a las fuerzas de la muerte.

Por todo ello, es importante observar con atención los lugares dónde ocurren los episodios.

Así mismo, conviene fijarse en los desplazamientos ya que no son neutros; tienen su significado.

EJEMPLO

El comienzo del ministerio de Jesús en Jerusalén (Mc 11,1-13,1) nos ayudará a ilustrar la importancia de los lugares y de los desplazamientos.

a) Indicaciones de lugares y de desplazamientos:

1ª jornada

*11,1: Jesús, con sus discípulos, se acerca a Jerusalén por Betania (al otro lado del monte de los Olivos en relación con Jerusalén).

*11,11: Jesús entra en el Templo de Jerusalén y observa lo que hay a su alrededor; luego vuelve a Betania con los doce.

2ª jornada

*11,12: Jesús sale de Betania con los doce. De camino se para ante una higuera sin frutos y la condena.

*11,15: Jesús, con sus discípulos, llega a Jerusalén. El solo entra en el Templo y expulsa a los vendedores y cambistas.

*11,19: Ya de noche, Jesús vuelve a Betania con sus discípulos.

3ª jornada

*11,20: Jesús, al salir de Betania, pasa con sus discípulos junto a la higuera seca.

*11,27: Llegan a Jerusalén. Jesús, solo en el templo, se enfrenta con los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, luego con los fariseos y los herodianos, los saduceos y un escriba.

*12,43: Jesús llama a sus discípulos para que presencien la lección de la viuda pobre.

*13,1: Jesús sale del Templo para no volver más a él.

b) Características de los diversos lugares evocados:

Los capítulos 11 y 12 de Mc están organizados alrededor de tres lugares:

-Betania: lugar de reposo y de intimidad con los discípulos.

-Higuera: lugar de explicación y de interpretación para los discípulos.

-Templo: lugar en que Jesús, solo, afronta a sus oponentes.

Los discípulos están con Jesús en Betania, junto a la higuera y en Jerusalén pero luego en el Templo Jesús está solo. Hasta el punto que Jesús llama a los discípulos para que observen a la viuda pobre que deposita unas monedas en dicho Templo (Mc 12,43). Todo ello anuncia la soledad de Jesús en su pasión.

Betania y el monte de los Olivos son los lugares de los discípulos, de los amigos. Sólo con la traición de Judas aquel lugar de reposo cambiará de signo.

La escena de la higuera no tiene sentido más que en este contexto. Es el lugar de interpretación de lo que Jesús vive en el Templo. ¿Qué reprocha Jesús al Templo tal como es considerado por sus oponentes? Su esterilidad. Los sacrificios del Templo están vacíos porque no se acompañan de una vida en conformidad con lo que allí se celebra. Jesús realiza, pues, un gesto profético, como los antiguos profetas; su gesto es una parábola en acción. Así como la higuera que no da frutos es inútil, el Templo, estéril, pierde su función y será destruido.

Jesús abandona el Templo definitivamente tras haber dejado como ejemplo el gesto de la viuda que ha dado lo que tenía para vivir. Ella prefigura el don total que Jesús hará de su vida. Su sacrificio convertirá definitivamente caducos los sacrificios del Templo.

Conclusión: Es claro que Mc basa su relato en torno a unos lugares reales que Jesús ha recorrido. Pero no se queda en

Relato de Mateo

*La parábola forma parte del gran discurso de Jesús en torno a la vida en común de sus discípulos.

*Jesús se dirige a sus discípulos.

*No hay precisión en las circunstancias en las que Jesús pudo pronunciar esta parábola.

*La parábola viene precedida de una introducción en el v. 10 que da pie a proponerla: "Guardaos de despreciar a uno solo de estos pequeños".

*Le sigue una conclusión en el v. 14 que explica a qué viene la parábola: "Dios no quiere que se pierda ni un solo de estos pequeños".

La enseñanza de esta unidad es obvia teniendo en cuenta los v. 10 y 14 que antecede y sigue a la parábola en cuestión: en las comunidades cristianas, los más débiles no deben ser despreciados ni olvidados; así como el pastor no permite que se pierda ni una sola de sus ovejas, así tampoco el Padre quiere que se pierda ninguno de la comunidad por pequeño que sea.

Relato de Lucas

*La parábola forma parte de un conjunto de tres parábolas dirigidas a los fariseos y a los escribas.

*Las circunstancias son precisas: los fariseos y los escribas se escandalizan porque Jesús acoge a los pecadores y come con ellos.

*La parábola no se puede separar de la introducción de los v. 1-3 puesto que la parábola es respuesta al escándalo de los fariseos y escribas.

*La conclusión del v. 7 sigue el hilo de esta respuesta.

La enseñanza aparece clara: la praxis de Jesús para con los pecadores está conforme con el plan de Dios. Así como el pastor se alegra de haber encontrado la oveja perdida, así también Dios se alegra más por un pecador que se arrepiente que por los 99 justos que no necesitan arrepentirse.

Hay correspondencia entre Jesús-el pastor-Dios y entre pecadores-oveja perdida-pecadores arrepentidos y entre fariseos y escribas-99 ovejas-justos que no necesitan arrepentirse. Esta correspondencia se halla en las dos parábolas siguientes: la de la moneda perdida posee sus correspondencias: Jesús-la mujer-los ángeles de Dios; pecadores-la moneda perdida-pecador arrepentido; fariseos y escribas-diez monedas. La del hijo hallado tiene también sus correspondencias: Jesús-el padre; pecadores-hijo pródigo; fariseos-hijo mayor.

La importancia del contexto literario inmediato aparece claramente en este ejemplo porque condiciona el alcance de la parábola en cada evangelio.

Aún puede plantearse una cuestión: Jesús ha contado dos veces la misma parábola en contextos distintos o, si no, ¿cuál es la verdadera parábola? De hecho, la pregunta está mal planteada pues olvida que las palabras de Jesús contadas en los evangelios no son las palabras de un sabio cuyo recuerdo conservamos. Jesús ha resucitado; por eso, su palabra es la de un viviente. Lucas narra la parábola en función de las polémicas de Jesús contra sus adversarios; muestra, de esa forma, cuál es la Buena Noticia del reino, válida para todos los tiempos: Jesús ha venido a salvar a los pecadores y no a confortar a los pretendidos justos en su suficiencia. Mateo, por su cuenta, dirige la parábola de Jesús

a los cristianos que deben configurar su vida de acuerdo con la de su maestro: deben convertirse para los demás en lo que era y es Jesús para los pequeños, los débiles, los despreciados. En definitiva, la presencia de estas dos versiones de la misma parábola permite manifestar todas sus virtualidades de sentido según las circunstancias circundantes y los oyentes a los que se dirige.

b) Importancia del lugar del texto en la estructura del libro.

Los evangelistas han colocado los relatos sobre Jesús que habían recibido de los apóstoles de acuerdo con un plan. Cada evangelista ideó una organización de los materiales para su evangelio según su visión teológica y la vida de su comunidad.

-El ciego Bartimeo (Mc 10,46-52)

Aparentemente se trata de un relato de curación clásico como existen tantos otros en este evangelio. Pero si nos detenemos en su lectura apreciamos que se trata de un relato original.

Viniendo de Galilea, al pasar por el valle del Jordán, Jesús y sus discípulos acompañados de una gran muchedumbre atraviesan Jericó. Todo el mundo se mueve, excepto un ciego, que mendiga a la orilla del camino. Este ciego está al margen, fuera del camino y del grupo de Jesús. ¿Acaso su ceguera física es signo de su ceguera espiritual? La continuación del relato indica lo contrario. El ciego se entera de que pasa Jesús de Nazaret. Eso es lo que le dicen. Nombran a Jesús por su nombre humano, como a cualquier persona. Y, sin embargo, el ciego grita: "Jesús, hijo de David"; es decir, afirma más de lo que ha recibido de los demás ya que designa a Jesús con el título de Mesías, hijo de David. Es precisamente el ciego el que ve claro, no por medio de sus ojos físicos, sino con los de la fe. Jesús se para y, así, permite el encuentro con quien permanece inmóvil. Jesús le cura pero la palabra que le dirige es iluminadora: no dice: "recobra la vista" sino "vete, tu fe te ha salvado". Jesús manifiesta que la fe es la que ha hecho ver al ciego lo que los clarividentes no veían. La curación se convierte entonces en la confirmación de que la verdadera visión es la de la fe. Bartimeo se convierte en el modelo del verdadero discípulo; sigue a Jesús por el camino de Jerusalén en el que Jesús va a vivir su pasión.

¿Cuál es el lugar y el papel de este relato en el evangelio de Marcos?

Al inicio de su obra, Marcos ha contado muchas curaciones realizadas por Jesús que planteaban la pregunta: ¿quién es este hombre? La respuesta aparece en el centro del evangelio cuando Pedro responde: "Tú eres el Cristo" (Mc 8,29) y cuando la voz del cielo proclama: "Este es mi hijo amado" (Mc 9,7). Entre esas dos citas, Jesús dijo: "Si alguien quiere venir en pos de mí (= ser mi discípulo), que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y que me siga" (Mc 8,34). A partir de este centro del evangelio, no hay más que dos relatos de curación que enmarcan la subida a Jerusalén durante la cual Jesús prepara a sus discípulos: uno al comienzo, es la curación del niño poseído (Mc 9,14-29) que permite a Jesús enseñar que sólo la oración es capaz de expulsar el mal; el otro, al final, justo antes de llegar a Jerusalén, describe al verdadero discípulo (Bartimeo). También los discípulos siguen a Jesús con reticencia: "Caminaban subiendo a Jerusalén. Jesús iba delante de ellos. Estaban asustados y los que seguían tenían miedo" (Mc 10,32). Será preciso el relato de Bartimeo para que los discípulos, a la entrada de Jerusalén, proclamen con seguridad el reino de David que viene en la persona de Jesús: "Quienes marchaban delante y los que seguían gritaban: ¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en nombre del señor! ¡Bendito sea el reino que viene, el reino de David, nuestro padre!" (Mc 11,9-10).

-Preludio antes de la misión (Lc 3,1-4,13)

También el evangelio de Lucas está muy estructurado:

*Una 1ª parte (Lc 1,5-4,13) sirve de introducción, presentando a Jesús y su identidad.

*Una 2ª parte (4,14-9,50) describe la misión inicial de Jesús en Galilea.

*Una 3ª parte (9,51-19,28) presenta la subida a Jerusalén.

*Una 4ª parte (19,29-24,53) concluye el evangelio con el ministerio en Jerusalén, la Pasión y los relatos de Resurrección.

La 1ª parte se puede dividir en dos secciones:

- 1ª sección: los relatos de la infancia (Lc 1-2)
- 2ª sección: preludio antes de la misión (Lc 3,1-4,13)

En esta segunda sección observaremos la importancia del lugar de los textos en la organización del libro.

Así como en los dos primeros capítulos de Lucas, el papel de Juan el Bautista era importante, así también el preludio anterior a la misión comienza por el relato solemne de su vocación y de su ministerio hasta su apresamiento. A continuación se introducen el relato del bautismo de Jesús, su genealogía y sus tentaciones en el desierto. Esta división parece curiosa. En efecto, el bautismo de Jesús se narra después de la prisión de Juan. Es la prueba de que el criterio que rige la redacción del relato hecho por Lucas no es la cronología estricta; el deseo de claridad en la enseñanza supera esta cronología anecdótica. Pero, al mismo tiempo, Lucas procura no contradecirse: como Juan se halla en la cárcel, el bautismo de Jesús no se cuenta, sólo se evoca: "Así pues, como todo el pueblo se bautizaba, Jesús, bautizado también, oraba; mientras tanto, el cielo se abrió".

A primera vista, apenas hay relación entre la evocación del bautismo de Jesús, la lista de los antepasados de Jesús y el relato de las tentaciones. Sin embargo, Lucas los ha reunido porque los tres relatos presentan la identidad de Jesús:

*Tras el bautismo, la voz de Dios designa a Jesús como el Hijo que él ha engendrado (3,22).

*La genealogía hace remontar el origen de Jesús hasta el mismo Dios: "... Hijo de Dios" (3,38).

*En las tentaciones, el demonio pide dos veces a Jesús: "Si eres el Hijo de Dios..." (3,3-9).

En este preludio, Lucas ha reunido estos tres textos para aclarar al lector sobre la verdadera identidad de este Jesús cuyo testimonio va a presentar a continuación en su evangelio. Jesús es el Hijo de Dios; sólo una revelación de Dios puede manifestarlo (1ª escena: Bautismo). Jesús se inscribe no sólo en la historia de Israel (hijo de Abrahán) sino también en la historia de la humanidad por medio de Noé y de Adán y en la historia de la relación de Dios con los hombres puesto que es hijo de Dios (2ª escena: Genealogía). Pero esta filiación divina no debe confundirse con una superpotencia humana. Jesús se mostrará como hijo de Dios viviendo en plenitud y de modo ejemplar su humanidad (3ª escena: Tentaciones).

Para comprender bien el papel y el alcance de estos tres textos del evangelio de Lucas, es indispensable

relacionarlos. Su contexto literario inmediato y su lugar en el plan del evangelio condicionan su interpretación.

El mismo relato de las tentaciones debe ser leído dentro del conjunto del evangelio de Lucas quien sitúa como última tentación (a diferencia de Mt 4,5-7) la que tiene lugar en Jerusalén. Así, mantiene la dinámica de su evangelio que culmina en Jerusalén.

5.- LECTURA ATENTA DE LOS RELATOS

Cuando nos enfrentamos a un texto un tanto complejo podemos adoptar dos reacciones: un sentimiento de impotencia que nos paraliza o fiarnos de nuestra memoria y retener sólo un aspecto del texto. Pero es probable que lo que retiene la memoria no coincida con lo que el texto dice realmente. Para superar esta dificultad proponemos una lectura atenta del texto.

Se trata de seguir paso a paso un relato destacando las secuencias que lo componen, cómo cada secuencia hace avanzar el relato hasta su desenlace. Se llama "secuencia" una parte del relato que forma una unidad.

Una lectura atenta consiste en definir cómo está compuesto un texto. es decir, se trata de:

- *dividir el texto en unidades coherentes.
- *descubrir cómo estas unidades se encadenan y hacen avanzar el relato.
- *señalar el lugar y el papel de los diálogos.
- *definir el papel de cada uno de los protagonistas y qué representa cada uno de ellos.

DOS EJEMPLOS TOMADOS DEL EVANGELIO DE JUAN

- Resurrección de Lázaro (Jn 10,40-11,54)

- * 1ª secuencia 10,40-42: Jesús al otro lado del Jordán.

Esta secuencia es importante porque anuncia que Jesús está lejos de Jerusalén y, por lo tanto, lejos de Lázaro que está enfermo.

- * 2ª secuencia 11,1-6: Escena introductoria.

En esta secuencia aparecen diversos personajes y se nos presenta el problema que pone en marcha el relato. Los personajes no son anónimos: son amigos de Jesús. No es algo casual. Se trata de un problema crucial: creyentes, amigos de Jesús, afrontan la muerte. La espera de dos días antes de que Jesús se ponga en camino introduce una nota de suspense: ¿cómo entender el retraso de Jesús en volver junto a su amigo Lázaro, muerto?

- * 3ª secuencia 11,7-16: Jesús y sus discípulos.

Esta secuencia se delimita con facilidad en torno a la presencia de los discípulos y de la invitación "vamos" que enmarcan la secuencia con los v. 7 y 16. El tema de la muerte está omnipresente: se encuentra en Lázaro,

amenaza a Jesús, los discípulos dicen estar dispuestos a morir con Jesús y es el lote de quienes andan en tinieblas.

* 4ª secuencia 11,17-27: Jesús y Marta.

Por fin, Jesús llega pero Lázaro está muerto. Jesús se encuentra con Marta y dialoga con ella. Este diálogo se puede dividir en dos partes:

a) vv. 21-24: Marta reconoce el papel de intercesor de Jesús ante Dios y siente que Jesús no haya estado allí presente antes de la muerte de su hermano. Tras la afirmación de Jesús: "Tu hermano resucitará", ella afirma compartir la convicción de una gran parte de los judíos de la época: habrá una resurrección en el último día.

Jesús afirma entonces que él es la resurrección y la vida. Esta afirmación va a hacer pasar a Marta del pesar a la fe en Jesús.

b) v. 27: en esta 2ª parte del diálogo pasa del saber ("sé que todo lo que pidas ... sé que resucitará en el último día") a la fe en Jesús, Cristo, Hijo de Dios. De esa forma, el relato nos hace pasar del interés por Lázaro al descubrimiento de la identidad de Jesús y a su poder de vida.

* 5ª secuencia 11,28-38: Jesús y María.

A primera vista, se tiene la impresión de que se trata de una repetición inútil en relación con el episodio de Marta. Sin embargo, si se observa más de cerca, esta nueva secuencia viene a completar la precedente por medio de sus diferencias, incluso por sus oposiciones.

Tras la introducción del personaje de María y de los judíos que la acompañan, tras la afirmación del pesar de María de que Jesús no estuviera allí para curar a su hermano, lo que se subraya aquí es el aspecto dramático de la situación en contraste con la escena luminosa de Marta. Aquí, todo es duelo: los judíos están allí para consolar a María, ésta va al sepulcro a llorar, todos lloran y Jesús mismo se estremece y llora. Así, el horror de la muerte, el drama y el aspecto ineluctable de la tumba cerrada lo copan todo, recordando que ningún discurso sobre la muerte, por piadoso que sea, puede desenmascarar el horror de la muerte.

* 6ª secuencia 11,39-44: Intervención de Jesús.

Después del tono dramático de la secuencia precedente, el clima cambia bruscamente. Jesús recupera toda su autoridad y su majestad cuando afronta la muerte. Las órdenes son claras y ejecutadas al momento. Y Jesús indica el origen de su poder sobre la muerte: todo le viene del Padre.

* 7ª secuencia 11,45-54: Condenación de Jesús.

Por curiosidad, nos hubiera gustado saber qué sucedió con Lázaro. De hecho, éste "desaparece" para dejar sitio al verdadero "héroe" del relato, Jesús, y al doble efecto producido por la resurrección que acaba de realizar. Por una parte, muchos judíos creyeron en él (v. 45), por otra parte, Jesús es denunciado ante el Sanedrín (v. 46). La muerte y la resurrección de Lázaro prefiguran las de Jesús. Esa es la razón por la que Lázaro queda en la sombra.

Una lectura atenta obliga al lector a dejar el mero nivel de los hechos para ponerse a la escucha del evangelista. Este, en efecto, construye su relato para que se descubra la enseñanza que se desprende para los discípulos de Jesús. Este encararse de Jesús con la muerte que acaba con una victoria no se limita a la persona de Lázaro sino que concierne a todas las personas.

Marta representa la creyente perfecta. No pide nada. Confiesa en primer lugar su confianza en Jesús como intermediario ante Dios y su fe en la resurrección de los muertos, luego pasa a la fe en Jesús. La resurrección que ella esperaba al final de los tiempos, cree que se da desde ahora en la persona de Jesús. He ahí el núcleo de la fe cristiana.

María representa toda la angustia humana ante la muerte. Recuerda que la fe en la resurrección no borra el escándalo de la muerte ni su horror. Jesús llora con María. La fe en la resurrección ofrece esperanza pero no quita el dolor de la separación.

Jesús está en el centro del relato que está pendiente de sus palabras y acciones. El es la Resurrección y la Vida. El interpreta los acontecimientos, los prevé, les da su finalidad. El es el Hijo de Dios, el Mesías. El es el Señor, el que domina la historia y su desarrollo. La descripción que Juan nos hace de Jesús es el del Resucitado.

- Jesús y el templo (Jn 2,13-22)

Conocemos este episodio de la vida de Jesús narrado por los cuatro evangelistas. En los sinópticos, el episodio se sitúa unos días antes de la Pasión. En Juan, está colocado al comienzo del ministerio de Jesús. Sólo una lectura atenta puede permitir captar qué interpretación del suceso nos propone Juan.

1ª secuencia vv. 13-14:

Se nos ofrecen datos de tiempo y espacio: "La Pascua de Jesús estaba cerca". El hecho de mencionar la Pascua dice, de entrada, la relación del episodio con la última Pascua de Jesús. - "Jesús subió a Jerusalén...al Templo". El templo (en griego: *Hiéron*) designa el conjunto de la construcción con sus pórticos y sus atrios. Este término sirve para diferenciarlo del Santuario (*Naos*) que aparecerá luego y que designaba el lugar de los sacrificios y el Santo de los Santos. Los vendedores de animales y los cambistas se hallaban bajo los pórticos y en los atrios.

2ª secuencia vv. 15-16:

Jesús expulsa a los vendedores y a los animales. No se trata sólo de devolver al Templo su carácter sagrado. La expulsión de los animales indica que los ritos sacrificiales habían prescrito.

3ª secuencia vv. 17-18:

Los discípulos interpretan el gesto de Jesús con la ayuda del salmo 69,10. Era un salmo mesiánico. En todo ello los discípulos ven el anuncio de la futura muerte de Jesús. Nos hallamos en un contexto pascual.

Los judíos, al pedir un signo que justifique la acción de Jesús, han entendido muy bien su gesto como acto profético. No reconocen a Jesús en este papel. Una vez más el anuncio del enfrentamiento final entre Jesús y sus

oponentes aparece claro.

4ª secuencia vv. 19-20:

La respuesta de Jesús se coloca en otro terreno diferente al de los judíos. En efecto, Jesús no habla del Templo (Hiéron) sino de Santuario (Naos), lugar por excelencia de la presencia de Dios.

Los judíos le replican hablando también del santuario pero ellos piensan en el Templo: ha necesitado 46 años en su construcción. El Templo reconstruido en tres días no puede ser el templo de piedra. La evocación de los tres días orienta hacia el Templo del fin de los tiempos que sólo Dios puede construir. A partir de ahí se plantea la cuestión de la identidad de Jesús a quien los judíos no pueden aceptar.

5ª secuencia vv. 21-22:

Dejamos aquí el relato para escuchar la interpretación del evangelista y de los discípulos tras la Pascua. Tras resucitar, Jesús mismo se convierte, en su mismo cuerpo, en el lugar de la presencia del Padre. El es el santuario destruido y reconstruido en tres días.

Al colocar esta escena al comienzo de su evangelio, Juan nos presenta en un cuadro magistral el misterio de la persona de Jesús. Su muerte y su resurrección revelarán lo que era desde el inicio: el templo nuevo por medio del cual los creyentes tendrán acceso al Padre.

6.- DIMENSION CRISTOCENTRICA Y PASCUAL

No podemos olvidar que los evangelios se escribieron después de la Pascua. Por lo tanto, los evangelistas no pudieron redactar sus obras sin tener en cuenta la muerte y la resurrección de Jesús.

Este misterio pascual proyectaba una luz nueva sobre todo lo que los discípulos habían vivido con Jesús antes de Pascua. Por lo tanto, es indispensable tener siempre presente esta iluminación pascual cuando abordemos un relato. Acabamos de verlo cuando Jesús expulsaba a los vendedores del Templo (Jn 2,13-22) en donde el evangelista Juan señala expresamente que sólo la muerte y la resurrección de Jesús permiten comprender en plenitud su gesto profético. Igualmente lo hemos percibido en el episodio de la curación del leproso (Mc 1,39-45) en que Jesús, tomando sobre sí al leproso excluido, atraía hacia sí a todos; se trataba de un anuncio de Pascua.

Olvidar que Jesucristo y su misterio pascual están en el centro de los relatos evangélicos conduce demasiado a menudo a lecturas moralizantes sin consistencia.

-Marta y María acogen a Jesús (Lc 10,38-42).

Lo anterior queda explicado en este relato. Es el ejemplo típico de un relato evangélico que se reduce a una lección de moral doméstica: ¿Cómo hay que acoger a los visitantes? Desde este punto de vista, las respuestas no nos convencen. No tiene mucho sentido darle sólo un bocadillo al que nos visita para, así, estar más libres para conversar con él.

Si releemos este corto relato con atención, descubrimos que en la primera parte las dos hermanas aparecen opuestas. Marta es presentada como la que recibe y se afana atareada; María permanece inmóvil a los pies del Señor, escuchando su palabra. En la parte central, Marta se queja de la actitud de su hermana y querría que le echara una mano en el servicio. En una tercera parte, Jesús reprocha a Marta su agitación por tantas cosas; una sola es necesaria, María ha elegido la parte mejor que nadie se la quitará.

Tratemos de comprender este texto gracias a la dimensión cristocéntrica y pascual. No se trata, en efecto, de la acogida de una persona cualquiera, sino de Jesús calificado con su título de resucitado: el Señor. El problema es, pues, saber cómo acoger al Señor y, más exactamente, saber qué es lo único necesario en una visión de fe. ¿Qué quedará a Marta tras la partida de Jesús después de su resurrección? Sin duda la alegría de haber recibido bien pero es poco desde el punto de vista de la fe. María ha escogido la mejor parte que nadie se la quitará pues ella ha escuchado la Palabra del Señor. Tras la resurrección de Jesús, esta Palabra le hará vivir. Marta se aferra a lo que pasa: la presencia de Jesús por un tiempo limitado. María ha elegido mejor: le queda todo lo que necesita para vivir, la Palabra del Señor. María es el modelo de discípulo.

-La ofrenda de la viuda (Mc 12,41-44)

Aquí también una lectura moralizante llevaría a constatar que Jesús anima a dar generosamente en la colecta del domingo en el templo. Sin embargo, una lectura cristocéntrica y pascual nos orienta en dirección diferente.

La oposición la marca Jesús entre la ofrenda de la viuda pobre y la de los demás. Por una parte, unos dan de lo que les sobra; por otra, la viuda pobre da todo lo que posee para vivir. La relación con la continuidad del evangelio aparece con claridad: darlo todo anuncia la ofrenda de Jesús que dará la vida por todos (Mc 10,45; 14,22-23). La excelencia de la viuda pobre viene de lo absoluto de su don que cobra sentido en el abandono absoluto del Hijo en la Pasión. El hecho de que Jesús abandone definitivamente el Templo tras este episodio orienta la lectura hacia la ofrenda del hijo único que tornará caduco el culto del Templo.

-El signo de Caná (Jn 2,1-12).

Es frecuente encontrar comentarios que se inclinan, sobre todo, a mostrar el espíritu de caridad de María y el poder de su intercesión junto a Jesús. No se trata de querer negar la importancia de María en la tradición evangélica ni de disminuir el valor de la piedad mariana. Por el contrario, es legítimo plantearse la pregunta: ¿Leemos bien el evangelio de Caná cuando lo reducimos a un ejemplo de caridad previsor? Por ejemplo, podemos notar que María, como buena ama de casa, atenta a los detalles de una comida y a las necesidades de los convidados, se da cuenta de que va a faltar el vino; ella quiere evitar un sofocón humillante a los jóvenes esposos; María previene, adivina necesidades aún no descubiertas... Una lectura atenta nos muestra que este pasaje del evangelio de Juan posee una dimensión mucho más profunda.

El relato comienza detectando una carencia: falta vino. El lector espera que se solucione el problema y que el relato acabe cuando los invitados tengan vino. Pero el relato no finaliza así sino proclamando: "Manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él" (v. 11). Lo esencial es el signo de Jesús que manifiesta la gloria de Jesús. ¿Cómo nos lleva el relato a esta conclusión?

Hay que notar que las apariencias engañan. Los comentarios toman a menudo el diálogo entre Jesús y su madre como patente manifestación del poder intercesor de María que "fuerza" la mano de su hijo. Así pues el diálogo aparece más bien como una especie de diálogo de sordos. La madre de Jesús afirma: "No tienen vino". Jesús responde con una pregunta poco banal: "¿Qué quieres de mí?" literalmente "¿Qué entre tú y yo?" Dicho de otra forma, Jesús responde mediante una fórmula que expresa la incompreensión entre los dos personajes. Jesús añade: "Mi hora no ha llegado aún". La expresión "mi hora" no es nimia en el evangelio de Juan: designa siempre la hora de la muerte y de la resurrección; no se ve cómo la madre de Jesús querría adelantar esta hora. La respuesta de la madre de Jesús indica sólo que ella pone toda su confianza en su Hijo y que se remite a él: "Haced todo lo que os diga". A través de este falso diálogo, aparecen claramente dos registros: el de la boda y el de Jesús.

En el registro de la boda, no hay sino un relato banal que se podría resumir así: no tienen vino, los criados llenan las jarras, el mayordomo lo prueba, el novio es alabado, tienen vino.

En el registro de Jesús, hay un signo que anuncia la Hora. Las jarras son las destinadas a la purificación de los judíos, el vino nuevo se relaciona con la Hora, Jesús manifiesta su gloria y sus discípulos creen en él.

Este doble registro se retoma en relación con los protagonistas:

- El mayordomo es el encargado de la buena marcha de la boda y, sin embargo, María adopta ese papel.
- El novio es alabado por el vino suministrado cuando es Jesús quien lo ha provisto.
- Los criados saben de dónde viene el vino y quienes creen son los discípulos.

En el registro de la boda todo ocurre como si tal cosa, como algo anecdótico.

En el de Jesús, de su madre y de sus discípulos, hay un más allá del relato que nos sumerge en el misterio de Jesús.

Relato lleno de símbolos:

Aún podemos profundizar más en la densidad de sentido del relato gracias al significado de los símbolos presentes en él.

Bodas:

Las bodas en los evangelios llevan una carga llena de significado; recordemos el festín nupcial (Mt 22,1-10): se trata del símbolo de la comunión definitiva y gozosa de Dios con su pueblo, marcado por la venida de su Hijo. Volvemos a encontrar este sentido en la parábola de las Diez Vírgenes (Mt 25,1-13) en la que se añade la idea del retraso de la Parusía. En el Apocalipsis (19,7-9), las bodas del Cordero son las bodas de Jesús con la Iglesia, realización perfecta de la Alianza. Hablar de bodas en relación con Jesús que toma el lugar del esposo suministrando vino nos lleva mucho más lejos que a una sencilla boda de pueblo.

Vino:

En la Biblia, el vino toma parte del símbolo de los últimos tiempos. "He aquí que vienen días en

que...plantarán viñas para beber su vino" (Am 9,14). "Sucederá en aquel día...que la tierra responderá mediante el vino nuevo" (Os 2,24). "En aquel tiempo, las naciones afluirán hacia el vino nuevo" (Jr 31,12). "El Señor ofrecerá un festín para todos los pueblos, un festín de carnes succulentas y de vinos añejos" (Is 25,6). "(En el día del Señor), os voy a enviar trigo, vino, ..." (Jl 2,19-24). "(En el día del Señor), el queso alegrará a los jóvenes y el vino nuevo a las jóvenes" (Za 9,17). Y no podemos olvidar el vino de la comida de la nueva alianza del que los hombres se beneficiarán gracias a la Hora de Jesús.

Mujer:

Expresión curiosa en la boca de Jesús para dirigirse a su madre - Jn 19,26 la repite Jesús desde la cruz. Esta expresión señala que la madre de Jesús simboliza aquí el conjunto del pueblo de Dios siguiendo el símbolo frecuente del AT. Acaso el evangelista pretenda marcar una distancia entre María como madre y María como símbolo del pueblo de Dios cuyos lazos no son los de la carne sino los de la fe (Mt 12,50). En efecto, María porque ha creído hasta la cruz, se nos da como madre (Jn 19,25-27).

¿Qué quieres de mí?:

La expresión parece manifestar una incompreensión entre Jesús y su madre. El empleo habitual de esta expresión lo confirma, ya que es empleado en los evangelios sinópticos por los demonios que se oponen a Jesús (Mt 8,29; Mc 1,24; 5,7; Lc 4,34; 8,28).

Hora:

La hora designa siempre en el evangelio de Juan el momento en que se juega la salvación de la humanidad en la muerte y en la resurrección de Jesús. Al comienzo del evangelio, la hora señala un momento futuro: "Su hora no había llegado aún" (2,4; 7,30; 8,20). Sólo en el momento de la Pasión la hora está presente: "He aquí llegada la hora..." (12,23). "Padre, sálvame de esta hora..." (12,27). "Sabido que su hora había llegado..." (13,1). "He aquí que llega la hora y ya ha venido..." (16,32). "Padre, ha llegado la hora..." (17,1). La expresión utilizada en Caná significa que las bodas eternas no serán confirmadas más que en la muerte-resurrección de Jesús y que el signo consiste en su anuncio no en su realización.

Jarras para la purificación de los judíos:

En el evangelio de Juan los detalles son importantes. Jesús reemplaza el agua para la purificación de los judíos por el vino de la nueva alianza.

Conclusión: Sin la referencia cristocéntrica y pascual no se entiende el verdadero significado del relato de las bodas de Caná. Estamos lejos de los relatos de milagros de los sinópticos. En Juan, Jesús no responde a la demanda que se le hace. La madre de Jesús expone un problema concreto de aquella boda: no tienen vino. Esta afirmación de María no plantea un problema sino la respuesta de Jesús: "¿Qué nos incumbe a ti y a mí?", que podemos glosar así: no estamos en la misma sintonía. Mientras Jesús siempre se refiere a la misión que le confió su Padre, María permanece en el nivel humano. Cuando escucha la palabra "vino", Jesús se refiere al vino mesiánico que Jesús beberá

tras su muerte que es la que abre los últimos tiempos. Jesús no puede adelantar la hora de la muerte. La madre de Jesús se enfrenta a un rechazo y pone a prueba su confianza en Jesús. Reacciona confiadamente: "haced todo lo que él os diga". Entonces Jesús puede efectuar un signo que anuncia la hora de la sangre de la nueva alianza. El agua cambiada en vino se convierte en anuncio del paso de la ley antigua a la nueva alianza. No es casualidad que el relato comience por la mención del "tercer día" (2,1): este pasaje no se entiende sin la referencia pascual.

- Jesús hallado en el Templo (Lc 2,40-52).

Es verdad que la descripción de las angustias de una madre y de un padre que han perdido un hijo entenece pero Lucas nos propone en el relato unas indicaciones que nos invitan a superar ese primer nivel espontáneo.

El relato está enmarcado por dos datos que se relacionan:

*"El niño crecía y se fortalecía; estaba lleno de sabiduría y gozaba del favor de Dios" (2,40).

*"Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres" (2,52).

El evangelista ha delimitado perfectamente el relato (vv. 41-51). Se inicia dicho relato con la nota: Jesús se quedó en Jerusalén. Lo que precede indica las circunstancias del peregrinaje a Jerusalén. La intriga del relato consiste en que Jesús se queda solo en Jerusalén. Los padres salen en su busca y lo encuentran al cabo de tres días en el Templo. La clave del relato se encuentra en el diálogo entre Jesús y su madre.

Entre el inicio y el fin del relato hay algo extraño, significativo: comienza mostrando a los padres yendo a Jerusalén; al final, Jesús pasa a ser el sujeto principal: descendió con sus padres. El relato nos indica cómo Jesús ha pasado de estar ligado a sus padres a una autonomía nueva.

El contraste entre Jesús y sus padres está claramente marcado pues mientras los padres aparecen en movimiento continuo, Jesús permanece sentado en el Templo como en su casa.

Otro dato significativo: en el Templo (bajo el atrio), los maestros enseñaban y tenían discípulos a su alrededor. Aquí, sin embargo, Jesús está en el centro y los maestros forman círculo en torno a él.

La clave viene dada por el diálogo entre Jesús y su madre:

-Tu padre y yo, angustiados, te buscamos...

-¿Por qué me buscáis? No sabíais que debo estar en la casa de mi Padre?

Hay un cambio de referencia en cuanto al padre de Jesús. Este cambio justifica la autonomía de Jesús que nada tiene que ver con una huida.

¿Qué implica la iluminación pascual en la interpretación de este texto?

*Este relato que cierra los evangelios de la infancia se sitúa en Jerusalén que será el término del conjunto del evangelio, donde Jesús vivirá su Pasión y su Resurrección.

*El contexto es el de la fiesta de la Pascua; coincide con el de los relatos de la Pasión.

*Los padres le buscan y le encuentran al cabo de tres días: todo ello nos lleva al desconcierto de los

discípulos tras la muerte de Jesús y al dato del tercer día (Lc 24,5-7.21.46).

*Jesús se encuentra junto a su Padre como lo estará tras la Ascensión.

Conclusión: Este relato, fin del evangelio de la infancia, supone una anticipación del resto del evangelio. Bajo la iluminación pascual, invita al lector a proseguir la lectura del evangelio con la perspectiva del misterio de la persona de Jesús en su relación con el Padre. Esta relación no se podrá desvelar más que con la resurrección pero ya se ha afirmado claramente de la misma forma que en el relato de la Anunciación (Lc 1,35).

- Jesús anda sobre las aguas (Jn 6,16-21).

Este pasaje permanece misterioso para muchos lectores. Por una parte, reconocen en Jesús poderes ilimitados; por otra parte, saben que Jesús siempre ha rehusado gestos llamativos, espectaculares (cf. tentaciones de Jesús). Desde la luz de la Pascua, podemos situar mejor este texto.

La primera parte del relato muestra a los discípulos en un contexto negativo: es de noche, reina la oscuridad, los discípulos están solos en la barca, sopla un gran viento, la mar está brava. Se trata con claridad de un paso, de una travesía bajo forma de prueba para los discípulos. Cuando Jesús se acerca, los discípulos tienen miedo hasta que reconocen a Jesús. Entonces se acaba la travesía, la prueba.

Si tomamos como referencia el tiempo de la Pasión y de la Resurrección, el relato adquiere otro cariz: la travesía bajo forma de prueba en la ausencia de Jesús evoca el tiempo de la Pasión para los discípulos; están desconcertados, su maestro no está allí; las fuerzas de la muerte parecen vencer. Pero en el día de la Pascua, Jesús viene a su encuentro. Su primera reacción es de miedo (cf Lc 24,37). Quieren tomarlo con ellos pero Jesús resucitado no se deja atrapar (cf Jn 20,17). Aquí la prueba ha terminado: el paso se ha realizado.

Esta página "pascual" está transida de símbolos bíblicos. El mar, considerado como potencia hostil, símbolo de los poderes de la muerte. Esa muerte que queda sometida por Dios en la resurrección de Jesús. Mar y muerte se relacionan:

"Sólo él (Dios) extiende los cielos y camina sobre las espaldas del mar" (Job 9,8).

"Clamaron al señor en su angustia y él los salvó de la aflicción; redujo el vendaval a suave brisa, hizo que se calmara el oleaje. Se alegraron de ver el mar en calma y el Señor los llevó hasta el puerto deseado." (Sal 107, 28-30).

Estas referencias presentan a Jesús en toda la gloria de su divinidad que se revelará plenamente por medio de la resurrección lo cual se confirma con la expresión que Jesús emplea para hacerse reconocer "Yo soy"; es el nombre del mismo Dios en Ex 3,14.

Así, esta página de Juan es una catequesis dirigida a los discípulos de todos los tiempos: la Iglesia simbolizada por la barca está expuesta a los embates de las fuerzas de la muerte pero, así como Jesús se hizo reconocer por sus discípulos tras su resurrección, así vendrá al fin de los tiempos para llevar a su Iglesia hasta el puerto deseado: la casa de su Padre.

7.- CONCLUSION

Abordar un pasaje del evangelio es, a fin de cuentas, aceptar vaciarme de mis prejuicios para acceder a un mensaje que no se puede reducir a meras reacciones epidérmicas. Esto supone un esfuerzo, sí, pero un esfuerzo que resulta positivo, alentador. No se necesita una técnica propia de especialistas sino el empleo de medios sencillos para así dejar hablar al texto en todo su contexto para que así me entregue el pretexto o mensaje real y verdadero. El juego de las acciones y de las transformaciones, la función de los lugares en que se va desarrollando la acción, el contexto literario, la atención a todos los elementos del texto y no sólo a los que nos agradan, un mínimo de conocimientos del AT., así como una atención a la iluminación pascual deben permitir una lectura fructífera que sobrepasa la lectura anecdótica.

Se ha intentado una lectura activa e inteligente de los textos evangélicos. La distancia cultural que nos separa del siglo 1º requiere una lectura atenta. Pero el último objetivo de esta lectura es la apropiación personal de los textos que alimenten mi fe. Son textos transmitidos como testimonio de una comunidad creyente desde la cual debemos leerlos.

La lectura atenta de los evangelios no debe llevarnos a una sequedad. En último término, si leemos los evangelios es para apropiarnos de unos textos que alimenten nuestra fe y guíen nuestra vida en todos sus sentidos. Es algo personal.

Ahora bien, toda lectura creyente tiene como fin último la confesión de fe. Las diversas circunstancias de la vida llevan a una variedad de lecturas. Por eso, la comunidad de fe, núcleo vivo en que nacieron los evangelios, debe garantizar la fidelidad a la tradición ante las continuas interpretaciones que surgen sin cesar. La comunidad de la Iglesia, asistida por el Espíritu, verifica el lazo entre la experiencia fundadora que testimonian los evangelios y las lecturas actuales.

La experiencia de fe es y debe ser personal pero no puede ser individual o aislada. Siempre ha sido la experiencia de un pueblo, de unas comunidades.

Aunque los evangelios son básicos en cuanto nos comunican una experiencia de fe fundamental, sin embargo, lo esencial es la persona de Jesucristo, Hijo de Dios. La persona desborda los escritos que hablan de él y en cuyo contacto nos ponen. De ahí que el fin de la lectura del evangelio es encontrarnos con Jesucristo, Palabra eterna del Padre en el Espíritu.

Esta lectura cobra una actualidad viva en la celebración litúrgica en que Cristo Vivo habla a su pueblo.